

MIGUEL DE CERVANTES,

éste que veis aquí...



Lavinia Similariu

MIGUEL DE CERVANTES,
éste que veis aquí...



Referenți științifici:

Prof.univ.dr. Dana Diaconu

Conf.univ.dr. Tudora Șandru Mehedinți

Copertă: Liviu Robert Niță

Desene: Luminița Mișu

Descrierea CIP a Bibliotecii Naționale a României

SIMILARU, LAVINIA

Miguel de Cervantes, éste que veis aquí / Lavinia Similaru. -

Craiova : Universitaria, 2016


Conține bibliografie

ISBN 978-606-14-1107-8

821.134.2.09 Cervantes Saavedra,M. de

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

1. Miguel de Cervantes en la literatura española y universal

 En los últimos dos años se ha hablado mucho de Cervantes, ya que en 2015 se cumplieron 400 años de la publicación de la segunda parte de *Don Quijote*, y en 2016 hemos conmemorado la muerte del más importante escritor español. Porque España, en cuanto a las letras, le da la bandera a Cervantes, y con toda la razón. No hay escritor español que pueda parangonarse con él. Jean Canavaggio observa: “En un siglo en el que se desarrollarán todos los géneros y en el que abundarán los escritores geniales, Cervantes es el único español que alcanzó un renombre totalmente universal: desde este punto de vista no pueden comparársele ni Lope de Vega, ni Góngora, ni siquiera Calderón.” (Canavaggio *et al.*, 1995: III 53). El profesor de la Universidad de París X busca también las causas de esta fama: “...su contribución decisiva al advenimiento de las formas cardinales de la ficción moderna, el relato y la novela.” (Canavaggio *et al.*, 1995: III 53).

Pero estos méritos tan loables a lo mejor no hubieran alcanzado para cimentar la gloria póstuma de Cervantes (desafortunadamente, solo póstuma, y es una de las innumerables cosas que la humanidad tendrá que lamentar eternamente). Hay algo más, y Jean Canavaggio lo señala: “Se debe también a la manera en que su obra, aparentemente transparente y, sin embargo, sumamente ambigua, desborda sin cesar el designio del que surgió.” (Canavaggio *et al.*, 1995: III 53). Y también se debe al hecho de que Cervantes habla en su obra de los sentimientos humanos más entrañables y universales, de las aspiraciones y las amarguras del alma humana, es decir, cosas que apenas cambian a través de los siglos. Angel del Río opina: “Como en el drama de Shakespeare – el escritor coetáneo que, pese a diferencias de forma y fondo, más

se le parece- entran en la novela de Cervantes la poesía y la historia, la preocupación por la verdad y las angustias del ser humano, las observaciones de la experiencia y el vuelo de la imaginación”. (Del Río, 1982: I, 452).

De esta manera, hablando de cosas genéricas e imperecederas, Cervantes consigue superar su época. Angel del Río escribe: “...es evidente que en su obra el humanismo cristaliza en nuevas formas y en un nuevo concepto de la vida y del hombre. A semejanza de Tasso en Italia, Montaigne en Francia y Shakespeare en Inglaterra, Cervantes supera la crisis del humanismo y canaliza su legado hacia una nueva manera de entender las relaciones del ser humano con su mundo.” (Del Río, 1982: I,451).

Miguel de Cervantes Saavedra es el incontestable “príncipe de los ingenios españoles” (Menéndez Peláez *et.al.*, 2005: 687), la cumbre palmaria de la creación literaria en español.

Si en los últimos dos años ha habido numerosos congresos y un sinfín de acontecimientos culturales dedicados a Cervantes, no hay duda de que en los años venideros se seguirá hablando de Cervantes. Porque la humanidad necesita tanto a este escritor sin par, y nunca podrá prescindir de sus sabias enseñanzas.

2. Circunstancias biográficas

No podemos dejar de mencionar las circunstancias más significativas de la vida de Cervantes, ya que es uno de los escritores cuya obra está estrechamente vinculada con la experiencia de vida del autor, quien escribió sus obras más importantes después de haber cumplido sus cincuenta años de edad. Como observa Angel del Río, “el conocimiento de su biografía ilumina y explica muchos aspectos de su obra” (Del Río, 1982: I,455), ya que “Cervantes encuentra una fuente importante de su arte en su propia vida y en las ideas, sentimientos y reacciones de toda índole que el espectáculo de España y del mundo le sugieren” (Del Río, 1982: I,456).

Miguel de Cervantes Saavedra vino al mundo en la notable ciudad universitaria de la época renacentista Alcalá de Henares. Nació en 1547, parece que el otoño de aquel año, ya que se tiene noticia de la fecha de su bautizo: 9 de octubre de 1547. El niño había nacido probablemente pocos días antes, tal vez el 29 de septiembre, el día de San Miguel Arcángel. Era hijo del cirujano Rodrigo de Cervantes y de doña Leonor de Cortinas. Sobre la madre no hay datos, salvo el nombre. El padre parece que era hidalgo, y que tenía antepasados conversos, pero no hay documentos fidedignos que lo aseguren.

Varios exegetas –entre ellos hay que mencionar a Américo Castro- han destacado los comentarios amargos que hace Cervantes sobre la Inquisición. En el capítulo noveno del *Libro segundo* de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, aparece una hechicera, que había abandonado España porque era perseguida por la Inquisición. Le confiesa a otro personaje: “Salí de mi patria habrá cuatro años, huyendo de la vigilancia que tienen los mastines veladores que en aquel reino tienen del católico rebaño...” De esta manera relata su dramática huida: “...la persecución de los que llaman inquisidores en España me arrancó de mi patria: que cuando se sale por fuerza della, antes se puede llamar arrancada que salida. Vine a esta isla por extraños rodeos, por infinitos peligros, casi siempre como si estuvieran cerca, volviendo la cabeza atrás, pensando que me mordían las faldas los perros, que aun hasta aquí temo...” En *Don Quijote* menciona también a “las despiertas centinelas de nuestra fe” (II, 62). El epíteto “despiertas” quiere sugerir que vigilan sin descanso, y no se les escapa ni el más mínimo detalle de los actos cometidos por la gente. Está claro que Cervantes no estaba de acuerdo con la Inquisición, y que las acciones de esta le horrorizaban enormemente. La Inquisición contaba con numerosos *familiares*, capaces de delatar a sus vecinos, a sus amigos, a sus parientes (uno de ellos parece haber sido el mismo Lope de Vega). Y una denuncia bastaba para que una persona fuera llevada a los espantosos

calabozos. No esperábamos otra cosa de un ser humano como Cervantes, siempre propenso a compartir los sufrimientos ajenos, y a tratar de remediarlos. Pero esta opinión del escritor no es suficiente para poder asegurar que tenía ascendencia judía.

También hay que destacar la eterna ironía de Cervantes en cuanto a los cristianos viejos. En *El retablo de las maravillas* se manifiesta en todo su vigor, pero el escritor la derrocha en varias obras suyas, aprovecha cualquier oportunidad para mencionar con cierta malicia a los “nuevos cristianos viejos”, como lo hace por ejemplo en el capítulo XI del Libro tercero de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. A pesar de esto, no podemos dejar de admitir que esta ironía tampoco aporta certidumbres acerca de su supuesto origen converso.

Jean Canavaggio en *Cervantes en su vivir* apunta: “Aunque se le tenga por cristiano viejo en el informe preparado a instancias suyas a su regreso de Argel, nunca presentó la prueba tangible de su limpieza de sangre. Es cierto que su abuelo paterno, el licenciado Juan de Cervantes, fue abogado y familiar de la Inquisición, pero la mujer de éste, Leonor de Torreblanca, pertenecía a una familia de médicos cordobeses y, como tal, bien pudo tener alguna «raza» de confeso. En cuanto a Rodrigo, el padre de Miguel, se casa hacia 1542 con Leonor de Cortinas, perteneciente a una familia de campesinos oriundos de Castilla la Vieja; pero su modesto oficio de cirujano itinerante, así como sus constantes vagabundeos por la península, durante los años de infancia de sus hijos, no han dejado de suscitar sospechas, llevando a Américo Castro a considerarlo como converso, mientras otros cervantistas se negaban a admitir semejante hipótesis.” (http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cervantes-en-su-vivir-0/html/00094668-82b2-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_2_) El eminente hispanista resta con razón la importancia del asunto: “El que el símbolo mismo del genio universal de España fuese un hombre obligado a callar sus orígenes, quizás ilumine tal o cual aspecto de su universo mental, pero nunca nos entregará la clave

de su creación.” (http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cervantes-en-su-vivir-0/html/00094668-82b2-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_2_). O, como dice Cervantes mismo en *Don Quijote*, “cada uno es hijo de sus obras”. No de su origen. El talento del genial escritor no se debe seguramente a su origen.

La familia del futuro escritor vivió en Valladolid, Córdoba, Sevilla y Madrid, tal vez don Rodrigo se tenía que trasladar a menudo para ejercer su profesión. La niñez y la juventud del escritor tampoco resultan muy conocidas; solo se sabe que estudió con Juan López de Hoyos, quien le publicó en 1569 las primeras cuatro poesías que se le conocen, dedicadas a la memoria de la reina Isabel de Valois. Se supone, pero las pruebas faltan, que asistió al colegio sevillano de los jesuitas, y que fue alumno de la Universidad de Salamanca. Algunos contemporáneos que le conocieron dejaron testimonio de su temprana afición por la lectura. Las peregrinaciones por las ciudades españolas le hicieron entrar en contacto con las diversas clases sociales, y adquirir un profundo conocimiento sobre el carácter de las personas. También aprendió a amar la libertad. Los hombres cultos de su época se iban a Italia, y el escritor se sintió a su vez atraído por el país de Petrarca, y por la gran cultura renacentista. Se fue a Italia, pero los biógrafos advierten que la razón puede haber sido no tan noble, sino algo más decepcionante: se conoce la existencia de una orden de prisión contra un tal Miguel de Cervantes, por haber herido en duelo a Antonio de Segura o Sigura, aunque no se sabe si se trata del escritor, o de un homónimo.

Hacia 1569, Cervantes interrumpió sus estudios, y se fue repentinamente a Italia, donde formó parte del séquito del cardenal Giulio Acquaviva, lo que le permitió recorrer las ciudades italianas más importantes, probablemente como las recorre Tomás Rodaja, el Licenciado Vidriera. La Italia renacentista fascinó al escritor y dejó una impronta imborrable en su espíritu. Los exegetas suponen que aprendió la lengua, y leyó a los escritores más destacados. La influencia de la literatura italiana en la obra de Cervantes es

innegable. Américo Castro demostró que Cervantes desentrañó la esencia del pensamiento renacentista. El recuerdo de Italia acompañó a Cervantes hasta los días postreros de su vida, y le hizo evocar el país y la cultura en muchas de sus obras.

Entró en el ejército, y se comportó de manera heroica bajo las banderas de don Juan de Austria. Participó en la famosa batalla de Lepanto (1571), donde se empeñó en pelear, aunque estaba enfermo y tenía fiebre, y los superiores le habían pedido que se quedara bajo cubierta. Fue herido dos veces, una de las heridas quitándole el movimiento de la mano izquierda. Desde entonces será llamado “el manco de Lepanto”, pero el escritor se sentirá siempre orgulloso de esta herida, de la que escribe en el prólogo de las *Novelas ejemplares*: “Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria”. En el prólogo de la segunda parte del *Quijote* volverá a mencionar el asunto, comentando con amargura sobre Avellaneda, el autor del falso *Quijote*: “Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”. Permaneció en el hospital de Mesina hasta que se curaron sus heridas, y no dudó en luchar en otras campañas, de las cuales se mencionan las expediciones contra Túnez y la Goleta.

En 1575 se embarcó en Nápoles en la galera “Sol” con su hermano Rodrigo para ir a España. El escritor llevaba elogiosas cartas de recomendación, y tenía la ilusión de ver recompensados sus servicios, y de conseguir el grado de capitán. Pero cerca de Marsella la galera en que navegaban fue atacada por tres naves

